

Las raíces del género chico

Luego Herodes llama á los sabios de su corte para que le expliquen la profecía de los Magos, y en el coro de sabios, de quienes el anónimo autor parece burlarse con suavidad, se está viendo al coro de caballeros de Apolo ó de la Zarzuela ó á los doctores de *El rey que rabió*.

Desde esa primera obra del género chico, pasan más de dos siglos sin verdaderos textos dramáticos, por lo menos tan claros como éste; pero ¿quién es capaz de saber lo que habrá perdido, apollillado y ratonado por esas Bibliotecas? Ni hay por qué echar la culpa á nadie. Cuando todavía tenemos en pie, sin cortar ni aprovechar para nada, tantos robustos troncos de nuestra intrincadísima selva dramática, la más poblada y espléndida de cuantas se conocen; cuando aún estamos paso á paso emboscándonos en el inmenso mundo dramático de Lope de Vega, nada extraño es que no hayamos tratado de seguir la raigambre por el subsuelo de la Edad Media, ni hayamos descuajado el monte. Está casi todo por hacer respecto de los siglos de oro; ¿qué no sucederá respecto de los orígenes? Creo firmemente que si algo hizo Moratín, no fué tanto por amor á la tradición, ni por darla de erudito, cuanto por impotencia y estrechez de criterio para comprender nuestro inmortal teatro: prueba de ello que, sólo al llegar á Cervantes, al iniciador de nuestra Dramaturgia independiente, al que puso el cetro en las manos de Lope, disparata D. Leandro como un vulgarísimo Nasarre.

Pero si la primera raíz del género chico penetra en lo más hondo del terruño castellano, á la misma profundidad que el raigón épico del cantar de gesta de Miocid, en aquellos albores de la formación de la nacionalidad, no descubrimos otras hasta época muy posterior, allá en el último tercio del siglo xv; pero ¡qué raíces! y ¡qué bien pueden calificarse como del *género chico*!

Es una de ellas, y aunque Ticknor lo indica, creo que nadie haya recogido la indicación, las famosas Coplas de Mingo Revulgo, en las que lejos de ver, como el señor Conde de la Viñaza ha visto, si no recuerdo mal, una mera sátira personal, me parece advertir el primer germen de la *revista política*, tan en boga durante mucho tiempo y tan escarnecida y atacada por los señores serios. Pienso que esas coplas debieron de representarse mucho y de ser tan aplaudidas por la gente popular y tan odiadas por algunos pedantes como *Los bandos de Villafrita* y otras obras de ese jaez: sin embargo, como éramos más gran-